P

ensamos que en Colombia hemos estudiado muy poco a las entidades sin ánimo de lucro que tienen como finalidad realizar acciones de justicia distributiva. No hablamos de aquellas organizaciones que se organizaron como sin ánimo de lucro para prestar servicios profesionales en áreas de importancia social, que cobran su trabajo a precios de mercado y que al final reconocen a sus miembros como honorarios las sumas que quedan luego de cubrir las erogaciones necesarias para prestar los servicios. Son sociedades de profesionales que están aprovechando el tratamiento fiscal pero que realmente no están haciendo obras de beneficencia.

Hablamos de aquellas que tratan de obtener donaciones, apoyos sin contrapartida, los cuales convierten en bienes o servicios que se entregan a necesitados sin costo alguno o a sumas claramente simbólicas.

Estas entidades tienen muchos problemas para sobrevivir. En otros tiempos el Estado y los sectores más pudientes de la sociedad las alimentaban con generosidad. El Estado prohibió las donaciones y cayó en manos de una corrupción generalizada: las personas se convierten en intermediarios que se quedan con un buen porcentaje de utilidad luego de haber cubierto todo tipo de costos de operación y de gastos administrativos, pagados a tarifas superiores a las del mercado. Los particulares han resuelto donarse a sí mismos, es decir, organizar fundaciones que ellos controlan, de manera que las donaciones salen de entidades gravadas hacia organizaciones exentas que forman parte del mismo grupo económico.

Michael Booth, Helen Irvine, Christine Ryan y Myles McGregor-Lowndes, nos presentan en su artículo [Spenders or Savers? An Examination of the Reserves of Australian NGOs](http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/auar.12152/full) los resultados de su examen sobre la sostenibilidad de entidades no gubernamentales. “*Spenders, with less than three months of expenditure in reserve, were more financially vulnerable, had higher levels of debt, yet spent a relatively greater proportion of their revenue on mission-related activities than savers. Savers, with more than three months’ reserves, demonstrated a greater proportion of revenue from fundraising, proportionately greater equity levels, and higher returns on assets.*”

Con frecuencia encontramos requerimientos encaminados a que nuestras ESAL consuman la totalidad de sus recursos en sus actividades misionales, sin dar cabida a decisiones de tipo financiero que aseguren la sostenibilidad de las obras. El estudio aludido muestra la importancia de las reservas para poder mantener una operación sin sobresaltos y para tener una imagen de seriedad que se convierta en la mejor de las razones para darles más apoyo. Sin duda la principal acción para combatir la pobreza es generar empleos dignos, que, entre otras cosas, impliquen la superación de los individuos, mediante constantes acciones de capacitación. Mientras esto se logra, es necesario atender la indigencia y evitar que las personas vivan de manera inconfesable. Por ello es indispensable que las verdaderas entidades de beneficencia crezcan.

*Hernando Bermúdez Gómez*